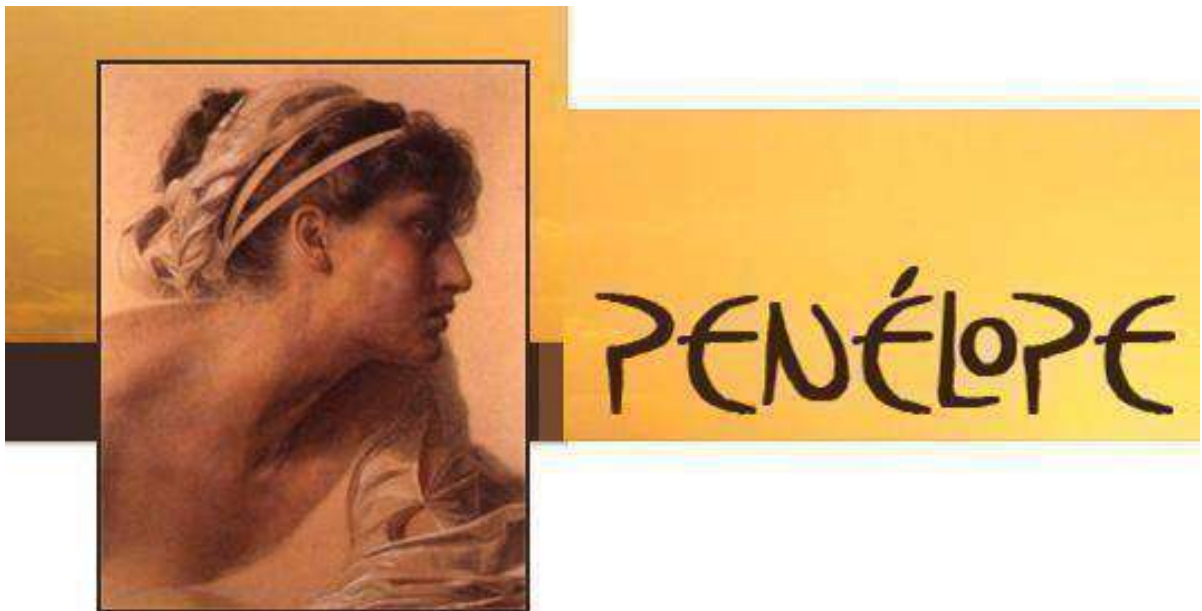


REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOU
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

14ª Edición: diciembre del 2026

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

**Artículo de investigación
de
Antonio Rodríguez Jiménez**

Poemas dedicados: intertextualidad y voz propia

Dr. Antonio Rodríguez Jiménez
El Colegio de Jalisco

1. Introducción.

Presentación del libro y de la autora.

Poemas dedicados (2025) es la obra más reciente de la escritora jiennense Encarnación Sánchez Arenas, publicada por Ediciones Vitruvio. Se trata de un libro que, bajo un título sugerente, propone un homenaje a diversos poetas mediante un ejercicio de reescritura: la autora toma versos de otras personas, los parafrasea, los transforma y los convierte en poemas propios. El resultado es un espacio nuevo, un mundo poético personal que se nutre de la tradición pero que se afirma en su voz singular.

El estilo de Encarnación Sánchez Arenas se caracteriza por la intensidad emocional, la reflexión pausada y la capacidad de convertir la palabra en un territorio de convivencia entre lo íntimo y lo colectivo. En *Poemas dedicados*, la autora se muestra como una amante de la palabra, capaz de dialogar con figuras como Blas de Otero, Dulce María Loynaz, Francisco Brines o Fadwa Tuqán, y al mismo tiempo proyectar su propia experiencia vital: la nostalgia, el paso del tiempo, la maternidad, la enfermedad, la cultura y la religiosidad.

Contexto editorial.

El libro aparece en la Colección Baños del Carmen de Ediciones Vitruvio, un sello madrileño que se ha consolidado como espacio de difusión de voces poéticas contemporáneas. La colección, numerada y cuidada en su diseño, busca dar cabida a autores que exploran nuevas formas de expresión y que, como Sánchez Arenas, se sitúan en la frontera entre tradición y modernidad. La publicación en Vitruvio otorga a la obra un marco de legitimidad dentro del panorama actual de la poesía española, al tiempo que la inserta en un catálogo que apuesta por la diversidad y la experimentación.

Justificación: relevancia literaria y cultural.

El análisis de *Poemas dedicados* resulta pertinente por varias razones. En primer lugar, porque la obra plantea un modelo de intertextualidad creativa que va más allá de la cita o el homenaje: se trata de una reescritura que convierte la lectura en escritura y la memoria en creación. En segundo lugar, porque la autora aborda temas de gran actualidad —las fronteras, la migración, la

enfermedad, la cultura como baluarte de fraternidad— desde una perspectiva poética que combina lo personal y lo social. Finalmente, porque el libro ofrece una aportación cultural significativa. Es decir, muestra cómo la poesía puede ser un espacio de diálogo entre generaciones, entre tradiciones y entre sensibilidades diversas.

Este estudio se propone examinar la obra de Sánchez Arenas desde la doble dimensión de homenaje y afirmación personal. El objetivo es demostrar que la autora no solo reconoce la herencia poética, sino que la transforma en un testimonio vital y cultural que interpela al lector contemporáneo.

2. Perfil de la autora.

Trayectoria de Encarnación Sánchez Arenas.

La escritora jiennense Encarnación Sánchez Arenas se ha consolidado como una voz significativa dentro del panorama poético español contemporáneo. Su obra se centra en la poesía. La autora ha sabido conjugar su formación literaria con una mirada que se nutre de la experiencia vital y de la observación crítica del mundo contemporáneo.

En *Poemas dedicados* se aprecia la madurez de una trayectoria que no se limita a la producción poética aislada, sino que se integra en un proyecto cultural más amplio: el de tender puentes entre generaciones de escritores y entre tradiciones diversas. Sánchez Arenas se sitúa en un lugar intermedio entre la memoria y la innovación, entre el homenaje y la creación, y desde ahí construye una voz propia que dialoga con la tradición sin perder autenticidad.

La autora se caracteriza por un tono reflexivo y pausado, con una marcada inclinación hacia la metáfora y la intertextualidad. Sánchez Arenas mantiene una coherencia estilística basada en la intensidad emocional y en la búsqueda de sentido.

El objetivo de este estudio es mostrar cómo *Conversaciones entre premisas* constituye un ejercicio poético-filosófico que explora la memoria, el lenguaje y la existencia desde una perspectiva singular. Se analizará cómo la autora combina la prosa poética con el aforismo, cómo dialoga con la tradición filosófica y cómo su escritura se convierte en un espacio de resistencia frente al vacío y la incertidumbre. Asimismo, se examinará la continuidad de esta obra con *Preguntas*, subrayando las líneas de coherencia en su proyecto literario, pero también las rupturas que marcan una evolución hacia un tono más filosófico y reflexivo.

En definitiva, esta introducción busca situar al lector en el universo de Encarnación Sánchez, mostrando que *Conversaciones entre premisas* no es solo un libro breve de poemas y reflexiones, sino una propuesta estética y filosófica que invita a repensar el papel de la poesía en el siglo XXI: como memoria, como pensamiento y como diálogo con la condición humana.

Temas recurrentes: tiempo, nostalgia, religión, maternidad, cultura.

En su obra, y especialmente en *Poemas dedicados*, se reconocen varios temas recurrentes que configuran su universo poético:

- El tiempo: aparece como un flujo que marca la nostalgia y la conciencia de la finitud. Los minutos y segundos se convierten en símbolos de la fragilidad de la existencia.
- La nostalgia: vinculada al otoño, al paso de los años y a la memoria de lo vivido, la nostalgia se convierte en un motor de reflexión y en un espacio de reconciliación con el pasado.
- La religión: abordada desde una perspectiva crítica y filosófica, la autora reflexiona sobre lo pagano, lo democrático y el libre albedrío, mostrando cómo la espiritualidad puede ser reinterpretada en clave contemporánea.
- La maternidad: la figura de la madre ocupa un lugar central, no solo como vínculo afectivo, sino como símbolo de fortaleza, consuelo y trascendencia.
- La cultura: entendida como baluarte de equidad y fraternidad, la cultura se convierte en un espacio de resistencia frente a la barbarie y en un horizonte de esperanza para la convivencia.

Estos temas no aparecen de manera aislada, sino que se entrelazan en un tejido poético que convierte la obra en una urdimbre de significados. La autora logra que lo íntimo se proyecte hacia lo colectivo y que lo personal se transforme en universal, lo que otorga a su escritura una dimensión cultural y social de gran relevancia.

3. Marco temático.

La intertextualidad.

Uno de los rasgos más distintivos de *Poemas dedicados* es su construcción a partir del diálogo con otros poetas. Encarnación Sánchez Arenas no se limita a citar o evocar versos ajenos: los incorpora como materia prima para elaborar un texto nuevo, en el que se reconoce la huella del original pero se afirma una voz distinta. Este procedimiento se aprecia en poemas como *Me queda la palabra*, donde la autora reelabora el célebre texto de Blas de Otero, o en *Quiéreme entera*, que prolonga la intensidad vital de Dulce María Loynaz.

La intertextualidad funciona aquí como un puente entre generaciones y tradiciones. Sánchez Arenas establece un diálogo con autores de prestigio —Blas de Otero, Dulce María Loynaz, Francisco Brines, Fadwa Tuqán— y con ello sitúa su obra en un espacio de continuidad y renovación. El homenaje se convierte en creación, y la lectura en escritura.

La soledad, la frontera y la enfermedad.

El libro aborda temas que trascienden lo personal para convertirse en símbolos colectivos. La soledad aparece como un estado existencial, no siempre negativo, sino también como espacio de reflexión y de búsqueda de sentido. En poemas como *Sin regreso* se percibe esa tensión entre aislamiento y pertenencia.

La frontera es otro motivo recurrente, tratado en textos como *Sin fronteras*, donde la autora denuncia la tragedia de la migración y la violencia que sufren quienes buscan un lugar de acogida. La frontera se convierte en metáfora del límite humano y político, pero también en un espacio de esperanza y resistencia.

La enfermedad, por su parte, se aborda desde la fragilidad del cuerpo y el miedo que acompaña a la pérdida de salud. En *Luces*, la imagen de unas manos temblorosas ante la enfermedad se convierte en símbolo de vulnerabilidad compartida.

La madre y la cultura.

La figura de la madre ocupa un lugar central en la obra. En poemas como *A mi madre*, la maternidad se presenta como fuerza protectora y trascendente, capaz de sanar heridas y de ofrecer consuelo. La madre es símbolo de continuidad, de arraigo y de espiritualidad, y se convierte en un eje afectivo que sostiene la voz poética.

La cultura, en cambio, se plantea como baluarte de equidad y fraternidad. En textos como *La cultura*, la autora la concibe como un espacio de resistencia frente a la barbarie y como un horizonte de convivencia. La cultura no es aquí un concepto abstracto, sino una fuerza vital que abre caminos de paz y de fraternidad entre pueblos.

Filosofía y religiosidad en clave poética.

La obra también se adentra en reflexiones filosóficas y religiosas. Sánchez Arenas aborda la religiosidad desde una perspectiva crítica, como en *Crepúsculo pagano*, donde afirma que “lo pagano se ha vuelto democrático”. La religión aparece como un discurso que puede ser reinterpretado en clave de libertad y de libre albedrío.

La filosofía se manifiesta en la manera en que la autora convierte la poesía en un espacio de pensamiento. Sus versos no se limitan a la emoción, sino que interrogan la existencia, la fragilidad del tiempo y la posibilidad de trascendencia. La poesía se convierte así en un medio para explorar preguntas universales, sin perder la intensidad de lo íntimo.

4. Análisis de poemas seleccionados.

Sin fronteras.

Como se dijo más arriba, este poema se inspira en la tragedia migratoria y reelabora imágenes de desarraigo y dolor. La autora escribe: “Las mujeres paren sus hijos ya en las pateras, / dejan su sangre / para no ser vertida en guerras”. Frente a la crudeza del original de Amalia Iglesias Serna, Sánchez Arenas intensifica la dimensión social y humanitaria, transformando la frontera en símbolo de violencia y esperanza. El recurso estilístico más notable es la metáfora de la frontera como “surcos del tiempo”, que convierte el límite político en un signo existencial.

Luces.

Inspirado en Rosa Morillas, este poema se centra en la fragilidad del cuerpo y la enfermedad. La autora describe “de manos que nos tiemblan a tanto miedo / ante la enfermedad”, trasladando la luz —tradicionalmente símbolo de claridad— a un espacio de vulnerabilidad. El paralelismo entre las distintas fuentes de luz (cocina, dormitorio, estudio) funciona como metáfora de los estados anímicos, mientras que el tono reflexivo convierte lo cotidiano en una meditación sobre la fragilidad humana.

Me queda la palabra.

Este texto reelabora el célebre poema de Blas de Otero, que proclamaba la palabra como último refugio frente a la pérdida. Sánchez Arenas mantiene la estructura anafórica (“Si he perdido... me queda la palabra”), pero la desplaza hacia experiencias contemporáneas: la prisión política, la falta de libertad de prensa, el grito amoroso. La metáfora de la palabra como baluarte se intensifica, y el paralelismo con Otero refuerza la idea de continuidad histórica en la defensa de la voz poética.

A mi madre.

Inspirado en Martín Paredes Aparicio, este poema convierte la figura materna en símbolo de fortaleza y trascendencia. Sánchez Arenas escribe: “Contigo ¡madre! / la pasión huele a madreSelva y comulga la carne / con el espíritu”. La metáfora de la madreSelva, planta que trepa y se expande, sugiere el poder vital de la madre como sostén y como raíz. El tono es íntimo y celebratorio, y el paralelismo con el texto original refuerza la idea de la maternidad como espacio de consuelo y resistencia.

Quiéreme entera.

Este poema prolonga la intensidad vital de Dulce María Loynaz, quien pedía ser amada “entera, no por zonas de luz o sombra”. Sánchez Arenas retoma la exigencia de totalidad y la amplía: “Si me quieres, quiéreme entre los tumultos, quiéreme entre los silencios”. La metáfora del amor como totalidad se convierte en un manifiesto contra la fragmentación de la identidad. El tono reflexivo y la cadencia anafórica refuerzan la fuerza del reclamo.

4.1. Análisis de otros poemas.

Rosas.

Inspirado también en Dulce María Loynaz, este poema reelabora la metáfora del jardín como espacio de plenitud y fragilidad. Sánchez Arenas escribe: “En mi jardín hay rosas que abandonan la soledad, que circundan nuestro honor lleno de honestidad”. Frente al original, donde Loynaz advertía que las cosas que se mueren no deben tocarse, la autora convierte las rosas en símbolo de fidelidad y permanencia. La metáfora del rosal como porcelana introduce una dimensión estética y ética: la belleza se vincula con la honestidad, y el jardín se convierte en espacio de convivencia.

Tiempo de caos.

Este poema, inspirado en Sonia Jiménez Tirado, reflexiona sobre el desorden vital y la libertad. Sánchez Arenas escribe: “Ahora es el tiempo del caos, del libre albedrío, donde la libertad desintegra pensamientos”. La autora transforma la imagen del río sin desembocadura en metáfora de la existencia contemporánea: un tiempo sin destino fijo, marcado por la incertidumbre. El recurso estilístico más notable es la repetición anafórica de “Ahora es el tiempo...”, que intensifica la sensación de urgencia y convierte el poema en manifiesto de libertad.

La Alameda.

Inspirado en Felipe Molina Verdejo, este poema recrea la experiencia de caminar por la arboleda como metáfora del paso del tiempo y de la memoria. Sánchez Arenas escribe: “Parejas de enamorados se nos fingen esconderse y entre árboles preciados avanzan para perderse”. Frente al tono nostálgico del original, la autora introduce una mirada más vitalista, donde la naturaleza se convierte en escenario de convivencia. El paralelismo entre el canto de las golondrinas y el avance de los enamorados refuerza la idea de continuidad entre lo humano y lo natural.

Testimonio.

Este poema, también vinculado a Molina Verdejo, aborda la presencia de la muerte y la memoria. Sánchez Arenas escribe: “Se han erguido los muertos paseando almas profanas. Se oponen al designio de una muerte arcana”. La autora intensifica la dimensión espectral del original y convierte la figura del muerto en símbolo de resistencia. El tono es grave y reflexivo, y el recurso estilístico más destacado es la personificación de las sombras, que se rebelan contra el destino.

Las mariposas callan.

Inspirado en Isabel Reymo, este poema explora la fragilidad del tiempo y la inevitabilidad de la pérdida. Sánchez Arenas escribe: “Es el tiempo que no perdona. La luz se extingue. Y las mariposas callan”. La metáfora de las mariposas como símbolos de belleza efímera se convierte en imagen de silencio y desaparición. Frente al original, la autora intensifica la dimensión existencial y convierte el poema en meditación sobre la fugacidad de la vida.

Recursos estilísticos.

- Metáforas vitales: el jardín como espacio de fidelidad (*Rosas*), el río sin desembocadura como caos existencial (*Tiempo de caos*), la alameda como memoria compartida (*La Alameda*).
- Anáforas y paralelismos: repetición de estructuras (“Ahora es el tiempo...”, “En mi jardín...”) que refuerzan la intensidad del discurso.
- Tono reflexivo y grave: en *Testimonio* y *Las mariposas callan*, la autora convierte la poesía en meditación sobre la muerte y la fragilidad.

4.2. Otros poemas.

Crepúsculo pagano.

Este poema reelabora un texto de Carlos Pardo y se convierte en una reflexión sobre la religiosidad contemporánea. Sánchez Arenas afirma: “Lo pagano se ha vuelto democrático, se ha convertido en una opción probable que perdona siempre el discurso del libre albedrío”. La autora transforma la ironía del original en una meditación sobre la pluralidad espiritual. El recurso estilístico más notable es la paradoja: lo pagano, tradicionalmente marginado, se convierte en símbolo de libertad y democracia. El poema

abre un debate sobre la secularización y la capacidad de la poesía para interrogar la relación entre fe y sociedad.

Negra pintura.

Inspirado en Juan Manuel Molina Damiani, este poema explora la dimensión estética y existencial de la oscuridad. Sánchez Arenas escribe: “Me abalanzo poco a poco y busco tu alma por dentro”. La metáfora de la pintura negra se convierte en símbolo de introspección y de búsqueda de sentido. Frente al original, que se centraba en la frialdad de la escritura, la autora intensifica la dimensión vital: la oscuridad no es solo estética, sino también experiencia interior. El tono barroco y la cadencia lenta refuerzan la sensación de profundidad.

Sólo quiero morir en mi tierra.

Inspirado en Fadwa Tuqán, este poema intensifica la dimensión política y existencial del original. Sánchez Arenas escribe: “Que la memoria de mis restos se perpetúe sin haber sido invadida, en un remanso de paz venerada”. Frente al texto palestino, marcado por el exilio y la ocupación, la autora introduce una reflexión sobre la memoria y la permanencia. La metáfora de los huesos como testimonio convierte el cuerpo en símbolo de resistencia cultural. El tono solemne y la cadencia lenta refuerzan la gravedad del tema.

A 11 de abril de 2019.

Inspirado en Begoña M. Rueda, este poema aborda la enfermedad y la fragilidad desde la experiencia hospitalaria. Sánchez Arenas escribe: “Los trenes se han quedado huecos, los autobuses llevan dos almas en pena”. La autora intensifica la dimensión social de la enfermedad, vinculándola con la pandemia y con la precariedad de la sanidad pública. El recurso estilístico más notable es la metáfora del transporte vacío, que convierte la movilidad en símbolo de desolación. El tono crítico y reflexivo convierte el poema en denuncia cultural y política.

Reflexión sobre final sobre los poemas.

Poemas dedicados es un libro que se construye como mosaico de voces y experiencias. Cada poema reelabora un texto ajeno, pero lo convierte en meditación propia. La intertextualidad no es aquí un recurso técnico, sino una estrategia vital: la autora se reconoce en los otros y, al hacerlo, afirma su identidad.

Los recursos estilísticos —metáforas, paralelismos, tono reflexivo— se despliegan en cada texto con variaciones que enriquecen el conjunto. La metáfora del jardín, del río, de la pintura, del transporte vacío, se convierte en símbolo de la existencia contemporánea. El paralelismo y la anáfora intensifican la cadencia, mientras que el tono reflexivo convierte cada poema en ensayo poético.

En definitiva, *Poemas dedicados* es una obra que se sostiene en la intertextualidad, pero que la trasciende para convertirse en testimonio vital y cultural. La autora logra que la poesía sea un espacio de convivencia entre tradición y originalidad, entre memoria y presente, entre homenaje y voz propia.

5. La voz poética.

Rasgos de estilo.

La escritura de Encarnación Sánchez Arenas se distingue por un ritmo pausado, que invita a la contemplación y al recogimiento. No se trata de una lentitud pasiva, sino de una cadencia que permite que cada imagen se despliegue con intensidad. El tono reflexivo convierte los poemas en meditaciones sobre la existencia, mientras que la intensidad emocional otorga a cada verso un carácter confesional y, al mismo tiempo, universal. La autora logra que lo íntimo se proyecte hacia lo colectivo, y que lo personal se transforme en una experiencia compartida.

El “yo poético” y las voces ajenas.

Uno de los aspectos más singulares de *Poemas dedicados* es la construcción de un “yo poético” que se apropia de voces ajenas para afirmar la propia. Sánchez Arenas toma versos de diversos autores y los convierte en punto de partida para una escritura que ya no pertenece al original, sino a su experiencia vital. Así, cuando afirma en *Me queda la palabra*: “Si he perdido la prisión política entre barrotes y celdas nefastas sin libertad de prensa disertante, me queda la palabra”, prolonga el gesto de Otero pero lo adapta a un contexto contemporáneo, donde la palabra sigue siendo refugio y resistencia.

Este “yo poético” no es imitativo, sino transformador. La autora se reconoce en las voces que homenajea, pero las reescribe desde su propia mirada. El resultado es una identidad literaria que se construye en diálogo, una voz que se afirma en la intertextualidad y que convierte la memoria en creación.

Dimensión vital y existencial.

La voz poética de Sánchez Arenas se caracteriza también por su dimensión vital y existencial. Sus poemas no se limitan a la descripción de emociones, sino que interrogan la condición humana: el tiempo, la soledad, la enfermedad, la maternidad, la cultura.

La existencia aparece como un tejido de fragilidad y resistencia, donde la palabra se convierte en instrumento de sentido. La voz poética no se refugia en lo abstracto, sino que se arraiga en lo concreto de la vida cotidiana, en las luces de una cocina, en el temblor de unas manos, en la frontera que separa y une. Esa capacidad de transformar lo inmediato en reflexión universal es lo que otorga a la obra su fuerza vital.

6. Recepción y aportación.

Valor literario dentro de la poesía española contemporánea.

Poemas dedicados se inscribe en un panorama poético donde la intertextualidad y el diálogo con la tradición se han convertido en estrategias de legitimación y renovación. La obra de Encarnación Sánchez Arenas aporta un gesto singular: no se limita a la cita ni al homenaje, sino que convierte la voz ajena en materia de creación propia. En este sentido, su propuesta se diferencia de la mera imitación y se acerca a una poética de la apropiación consciente, donde la memoria literaria se transforma en experiencia vital.

El valor literario de la obra radica en su capacidad para situarse en la continuidad de grandes nombres —Blas de Otero, Dulce María Loynaz, Francisco Brines, Fadwa Tuqán— y, al mismo tiempo, ofrecer una voz que no se diluye en la tradición, sino que se afirma en ella. Sánchez Arenas logra que el lector reconozca la huella de los maestros y, a la vez, perciba la originalidad de su mirada.

Originalidad del proyecto: homenaje y recreación.

La originalidad de *Poemas dedicados* reside en la doble operación que articula: homenaje y recreación. El homenaje se manifiesta en la elección de textos emblemáticos, en la reverencia hacia voces que han marcado la poesía del siglo XX y XXI. La recreación, en cambio, se

evidencia en la capacidad de transformar esos textos en poemas nuevos, donde la autora introduce su experiencia, su sensibilidad y su reflexión.

Este proyecto no es un ejercicio académico ni un simple tributo, sino una apuesta estética que convierte la intertextualidad en un acto de creación. La autora demuestra que la tradición no es un peso muerto, sino un espacio fértil que puede ser reescrito y resignificado. En este sentido, *Poemas dedicados* se convierte en un laboratorio de escritura, donde la palabra ajena se funde con la propia para dar lugar a un territorio nuevo.

Posible impacto en lectores y crítica.

El impacto de la obra puede medirse en dos niveles. Para los lectores, *Poemas dedicados* ofrece una experiencia de reconocimiento y descubrimiento: quienes conocen los textos originales encuentran en la reescritura una nueva perspectiva, mientras que quienes se acercan por primera vez a esos nombres descubren la riqueza de la tradición a través de la voz de Sánchez Arenas. La lectura se convierte así en un viaje doble: hacia la memoria literaria y hacia la creación contemporánea.

Para la crítica, el libro plantea preguntas sobre los límites de la intertextualidad y sobre la legitimidad de la reescritura como forma de creación. La obra invita a reflexionar sobre la relación entre homenaje y originalidad, entre tradición y modernidad, y abre un debate sobre la función de la poesía en un tiempo marcado por la fragmentación y la búsqueda de identidad.

En definitiva, *Poemas dedicados* aporta un gesto de continuidad y renovación que enriquece la poesía española contemporánea. Su recepción, tanto entre lectores como entre críticos, puede consolidar a Encarnación Sánchez Arenas como una autora capaz de dialogar con la tradición y de ofrecer una voz propia, intensa y reflexiva, que interpela a la cultura y a la sociedad actuales.

7. Conclusiones

Síntesis de hallazgos.

El análisis de *Poemas dedicados* confirma que Encarnación Sánchez Arenas ha construido una obra que se sostiene en la intertextualidad como estrategia creativa y en la voz propia como afirmación vital. La autora no se limita a reproducir versos ajenos, sino que los transforma en un discurso nuevo, capaz de dialogar con la tradición y de interpelar al presente. La palabra se convierte en refugio, resistencia y posibilidad de convivencia.

La obra revela una tensión constante entre lo íntimo y lo colectivo: la soledad y la nostalgia se entrelazan con la frontera y la enfermedad; la maternidad se convierte en símbolo de continuidad y consuelo; la cultura se erige como baluarte de fraternidad. En todos los casos, la poesía funciona como espacio de reflexión y como instrumento de sentido.

Relevancia del libro como mapa de convivencia y cultura.

Poemas dedicados puede leerse como un mapa de convivencia y cultura. Cada poema abre un territorio donde lo personal se proyecta hacia lo social y lo colectivo. En *Sin fronteras*, la tragedia migratoria se convierte en símbolo de esperanza; en *Luces*, la enfermedad se transforma en metáfora de la fragilidad compartida; en *A mi madre*, la maternidad se presenta como fuerza vital que sostiene y consuela; en *La cultura*, la palabra se convierte en baluarte de equidad y fraternidad.

Este mapa no es estático, sino dinámico: refleja las tensiones de nuestro tiempo y propone caminos de reconciliación. La poesía se convierte en un espacio de resistencia frente a la barbarie y en un horizonte de esperanza para la convivencia. Sánchez Arenas demuestra que la literatura no es un lujo, sino una necesidad cultural, capaz de interpelar a la sociedad y de ofrecer alternativas simbólicas a la fragmentación contemporánea.

Proyección futura de la autora.

La publicación de *Poemas dedicados* abre una proyección significativa para Encarnación Sánchez Arenas. Su capacidad para dialogar con la tradición y, al mismo tiempo, afirmar una voz propia, la sitúa en un lugar privilegiado dentro de la poesía española contemporánea.

De cara al futuro, su obra puede consolidarse como referencia en el ámbito de la intertextualidad creativa. La propuesta de reescribir textos ajenos para convertirlos en propios abre un camino fértil para la crítica y para la creación. Sánchez Arenas se perfila como una

autora capaz de tender puentes entre generaciones, entre tradiciones y entre sensibilidades diversas.

En definitiva, *Poemas dedicados* no es solo un libro de homenaje, sino un testimonio de convivencia y cultura. La autora ha logrado transformar la memoria literaria en experiencia vital, y con ello ha ofrecido una obra que interpela al lector contemporáneo y que proyecta su voz hacia el futuro.